

Panorama económico de América Latina

Ramón Casilda Béjar*

En este artículo el autor realiza un análisis de la situación económica en América Latina, subrayando la tendencia positiva que marca la actual fase expansiva del ciclo económico. Destaca la importancia de la lucha contra la inflación que muchos países han dado como eje de su política económica y la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras clave: desarrollo económico, crecimiento económico, perspectivas económicas, América Latina.

Clasificación JEL: O54, F21.

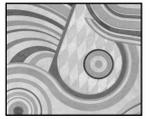
1. Introducción

América Latina ha entrado en el siglo XXI con la expansión más pujante desde los años setenta y unas perspectivas de crecimiento claramente favorables. Según el informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) (1) estos resultados obedecen a una buena combinación de políticas económicas generalmente sólidas y una situación internacional benigna, así como a los altos precios de las materias primas (2) que han permitido elevar el gasto público y reducir los déficit fiscales en muchos países. A raíz de estos resultados, el desempleo y la pobreza han re-

trocedido, y por primera vez en décadas, se ha reducido algo la desigualdad de ingresos de la región, que de todas formas sigue siendo muy elevada.

También hay que reconocer que, desde hace más de una década, muchos responsables políticos y económicos latinoamericanos han comprendido el dañino impacto de la inflación sobre el crecimiento económico, la distribución de la renta y la pobreza. El paso dado por muchos países de establecer la lucha contra la inflación como eje central de la política económica y monetaria significa un avance trascendental hacia la estabilidad macroeconómica, elemento indispensable a la hora de enfrentar los retos económicos y sociales que encara la región.

Recordemos solamente cómo las hiperinflaciones de los años ochenta y noventa desgarraban el normal funcionamiento de los mercados financieros, las transacciones comerciales y destruían tejido productivo y empleos, con inflaciones que llegaron en Bolivia al 1.100 por 100 anual, 900 por



COLABORACIONES

* BT Global Services España, Portugal y América Latina. Asesor del Presidente para América Latina. Presidente de la Comisión de Relaciones con Iberoamérica. Confederación Española de Directivos y Ejecutivos (CEDE).

(1) Regional Economic Outlook. Western Hemisphere. FMI. Washington, DC. Noviembre de 2006.

(2) Los altos precios del petróleo, las materias primas agrícolas y los metales, son reflejo de la intensidad de la producción industrial mundial y de la necesidad de incrementar los niveles de existencias en las economías asiáticas, especialmente de China.

100 anual en Perú, 600 y 700 por 100 para Argentina y Brasil respectivamente.

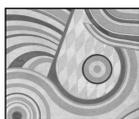
Pese a todas estas favorables y positivas noticias, no se ocultan tres cuestiones básicas.

- La primera, que la buena coyuntura apenas ha alterado los parámetros de desigualdad y retraso que arrastra la zona.

- La segunda, que comparadas con el despegue asiático, los resultados latinoamericanos son claramente insuficientes.

- La tercera, y más importante, que no existen demasiadas garantías de que en algunos países de la zona no vuelvan a las políticas de antaño, cayendo de nuevo en una etapa de confusión y desorden.

Por tanto, vale la pena revisar a fondo la situación actual y las perspectivas de la región para tratar de vaticinar la continuidad de este ciclo expansivo que contribuiría a paliar los déficit (deudas) económicos y sociales.



COLABORACIONES

2. Aspectos positivos

Los tiempos de bonanza económica parecen haber llegado a Latinoamérica. Después de unos turbulentos años ochenta y noventa del pasado siglo XX, en los que la región se encontró azotada por una serie de crisis financieras tanto de origen interno como externo, lo cierto es que la última década ha supuesto la recuperación combinada con cierta inestabilidad. Así, la crisis financiera de Brasil en 1998 y el grave colapso argentino de 2001 (3) resultaron más bien la excepción y no la regla en la región.

(3) Para más detalle y un análisis amplio puede consultarse: Casilda Béjar, Ramón y Sotelsek Salem, Daniel: Argentina. La primera crisis económica del siglo XXI. Lecciones para una economía global, en el Libro: La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000. Casilda Béjar, Ramón. Ediciones de la Universidad de Alcalá- Madrid, 2002.

La economía de América Latina en 2006 creció el 5,3 por 100, lo que significa que la expansión continuó por cuarto año consecutivo, ya que la mayor parte de las economías aumentaron un 4 por 100 o más. En el año 2005 el crecimiento del PIB fue del 4,5 por 100 (según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en adelante CEPAL).

Los países que más lo hicieron fueron: Cuba (12,5 por 100), Trinidad y Tobago (12,5 por 100), Antigua y Bermuda (11 por 100), República Dominicana (10 por 100), Venezuela (10 por 100), Argentina (8,5 por 100), Panamá (7,5 por 100), Uruguay (7,3 por 100), Perú (7,2 por 100) y México (4,8 por 100). Los que menos crecieron fueron: Haití y Guatemala (2,5 por 100), Brasil (2,8 por 100), Nicaragua (3,7 por 100), y El Salvador (3,8 por 100).

El crecimiento por regiones fue: en el Caribe del 6,8 por 100, en América del Sur del 5,3 por 100 y en México y Centroamérica del 5,1 por 100. Ésto permite la recuperación del producto por habitante: crecimiento 2002-2007 (16 por 100). Para el 2007 se proyecta un aumento del PIB regional sobre el 4,7 por 100 (CEPAL) lo que permitiría que el producto por habitante acumulara un aumento del orden del 15 por 100 durante el período 2003-2007, lo que equivale a un 2,8 por 100 anual.

América Latina creció menos que los demás países en desarrollo que lo hicieron en una media del 6,6 por 100, la UE-zona euro registró un 2,8 por 100; China un 9 por 100; Japón un 2,2 por 100 y EEUU un 3,3 por 100. Lo positivo es que los organismos internacionales para el 2007 estiman un aumento del 4,7 por 100 (CEPAL) y superior al 5 por 100 (BM).

La afluencia neta de capitales aumentó ligeramente en 2006 hasta los 68.000 millones de dólares, frente a los 65.000 del año 2005, afortunadamente muy lejos de los 18.000 de 1998. La inversión ex-

tranjera directa se situó durante 2006 en 42.000 millones.

La inflación promedio sigue la tendencia descendente y se ubica en el 3,9 por 100 frente al 6,1 por 100 del 2005, el 7,7 por 100 del 2004; el 8,5 por 100 del 2003 y el 12,1 por 100 durante el 2002 (CEPAL). El desempleo disminuyó desde el 9,1 por 100 del 2005, al 8,7 por 100 en 2006, si bien se encuentra por encima del 6 por 100 registrado en la década de los ochenta (aunque existía un alto porcentaje de empleo encubierto por las empresas públicas posteriormente privatizadas). Los salarios reales también se vieron favorecidos por la mayor demanda laboral y en el promedio de la región los del sector formal registraron un incremento en torno al 3 por 100. Todo lo cual ha posibilitado que el porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza ha caído entre 2003-2007 cinco puntos porcentuales, lo mismo que en los 10 años precedentes.

Entre 2002 y 2006, las cuentas públicas han mejorado en lugar de empeorar como en anteriores expansiones. Las restricciones fiscales que impone la política monetaria, objetivos de inflación, la renegociación de la deuda argentina y los ingresos adicionales derivados del aumento de los precios de las materias primas han hecho posible rebajar los niveles de deuda pública de la región significativamente: el nivel de deuda era del 76 por 100 del PIB en 2002, situándose en 2006 en torno al 54 por 100. Argentina y Brasil liquidaron sus préstamos con el FMI y se encuentran sobre el 40 por 100 del PIB.

A pesar de este descenso, el nivel de la deuda latinoamericana es superior al que se registraba en 1996, por lo que las vulnerabilidades ante condiciones económicas menos favorables persisten. Aunque también hay que destacar que la región cuenta con un nivel de reservas internacionales que superan los 300.000 millones de dóla-

res, situándose al mismo nivel que todos los pasivos externos de los gobiernos y sectores públicos de la región. Brasil y Chile cuentan con activos externos que superan sus pasivos. Respecto al balance fiscal primario de la región (lo que se ingresa menos lo que se gasta, sin contar el servicio de la deuda externa) parece haber revertido los saldos negativos de antaño, con lo cual América Latina consolida su posición fiscal.

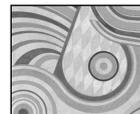
3. Aspectos negativos

Los logros de los últimos cuatro ejercicios registran el mejor desempeño económico y social de los últimos 25 años al poner en orden sus indicadores macroeconómicos, sin embargo se hace urgente reducir los niveles de pobreza e indigencia en unos 10 puntos porcentuales de promedio, lo que posibilitaría rebajar hasta la mitad el número de pobres para el 2015 (Objetivos del Milenio).

Actualmente, 105,6 millones de personas (el 20,6 por 100) viven con menos de dos dólares diarios y 79 millones viven con un dólar diario (7,2 por 100). Esto hace que la mayor tarea de la región pase por conseguir mejorar la distribución del ingreso, pues el 10 por 100 más rico cuenta con el 48 por 100 del ingreso (BM).

En cuanto a la competitividad externa, las exportaciones continúan concentradas en productos primarios y en manufacturas de bajo contenido tecnológico, en claro contraste con los países asiáticos. Este tipo de especialización no sólo expone las economías latinoamericanas a la volatilidad que caracteriza los mercados de dichos productos sino también les restringe los beneficios de la competitividad internacional.

Respecto a la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación como puede comprobarse según



COLABORACIONES

el informe realizado por el Foro Económico Mundial de Davos 2006-2007, la región no se encuentra demasiado bien situada según el Informe Global de Tecnologías de la Información 2006-2007 que mide el acceso, la aplicación y uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

En este estudio por lo general los países latinoamericanos no salen demasiado bien situados. Es el caso de Venezuela que desciende dos posiciones, ubicándose en el puesto número 83. Por delante se encuentran Argentina, Colombia y Panamá en los puestos 63, 64 y 65 respectivamente, mientras que Uruguay y El Salvador alcanzan el 60 y 61, y México, Brasil y Costa Rica ocupan las posiciones 49, 53, y 56 respectivamente. El mejor calificado de la región fue Chile en el lugar 31.

Este *ranking* mide también el clima para realizar negocios, los marcos regulatorios, las infraestructuras para el uso de las tecnologías, las posibilidades de los ciudadanos para su utilización, los gobiernos y las empresas para aprovechar los recursos y el uso de la tecnología.

De 122 países analizados, Dinamarca obtuvo el primer lugar, seguido de Suiza, Singapur y Finlandia. Estados Unidos, que en el informe anterior se ubicó como número uno, en esta edición se situó en el séptimo lugar. El nuevo líder danés posee un marco regulatorio excelente y un liderazgo gubernamental muy claro y decidido por las TIC, junto con una mayor visión en la aplicación de la tecnología informática. En contraste, la caída de EEUU se debió principalmente al deterioro relativo del ambiente político y regulatorio.

4. Las perspectivas

América Latina nunca se encuentra al margen de la situación de la economía de EEUU que ha comenzado el 2007 con una

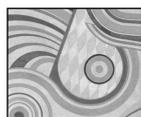
desaceleración durante el primer trimestre más intensa de lo que se esperaba: 1,3 por 100 siendo éste el cuarto trimestre consecutivo por debajo de su potencial y mínimo desde finales del 2002, y esto resulta sin dudas preocupante para la región (para el segundo trimestre las previsiones son de un crecimiento del 2,2 por 100).

Estos datos indican que la economía norteamericana para el 2007 (4) aumentará sobre un 2,3 por 100 del PIB, cifra mínima desde 2002 e inferior por primera vez desde 1991 a las previsiones para la UEM que crecerá el 2,7 por 100, en tanto que Japón lo hará en un 2 por 100. Lo más positivo para la economía americana es que las expectativas de inflación a medio plazo han mejorado, aunque se debe ser cauto pues persisten los riesgos al alza. La situación del mercado inmobiliario sigue siendo preocupante, si bien existen indicios de que lo peor ya ha pasado y, por tanto, su aportación negativa al crecimiento debe reducirse gradualmente a lo largo del año, en la medida que sus precios vayan recuperándose para estabilizarse hacia finales de este ejercicio.

Esta situación hace prever que se debilitará la demanda de importaciones de los EEUU, moderando el crecimiento de las exportaciones de la región en el 2007, si bien se compensará con los altos precios de las materias primas agrícolas, los metales y el petróleo, quienes deberán mantener la expansión en tasas cercanas a las que se vienen registrando hasta el 2009, situadas en el 4,7 por 100, que resultan inferiores frente a las de los países emergentes que crecerán un 6,1 por 100 (BM).

Por otra parte, podemos indicar que América Latina está de enhorabuena, pues la mayor economía de la región:

(4) EEUU creció en el 2006 un 3,3 por 100. UE y Japón crecieron 2,8 por 100 y 2,2 por 100 respectivamente.



COLABORACIONES

Brasil (5), ha sido calificada al alza por las agencias Fitch y S&P en su calidad crediticia para situarla a un solo escalón del grado de inversión (BB+ desde BB), lo que supone un claro apoyo a la gestión ortodoxa del gobierno del Presidente Lula. La situación actual de Brasil pasa por una progresiva reducción de la deuda externa: en torno al 19 por 100 del PIB desde el 35 por 100 de 2004, o por una mayor consolidación fiscal: superávit primario cercano al 4 por 100 del PIB. El sector exterior no pierde fuerza y avanza hasta conseguir un superávit comercial que en los últimos doce meses (hasta abril 2007) ha crecido hasta los 46.700 millones de dólares, lo que significa un aumento del 26,6 por 100 interanual.

Este buen momento y mejora estructural de la economía brasileña contrasta con un paulatino deterioro coyuntural de la segunda economía de la región: México. En el mes de mayo de 2007 el Banco Central ha subido los tipos de interés hasta el 7,25 por 100 debido al deterioro de las expectativas de inflación a medio plazo, movimiento que se interpreta como una respuesta tardía e inoportuna, ya que podría agravar la actual inercia de desaceleración contagiada por el enfriamiento de EEUU. Como prueba, la crisis inmobiliaria y su impacto sobre este segmento laboralmente dominado por inmigrantes latinos, esta suponiendo un desplome en las remesas hacia América Latina, donde México es el principal receptor: 1.700 millones de dólares en febrero del 2007, frente a los 2.600 millones de mayo del 2006.

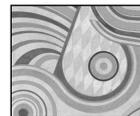
Cabe destacar, que el Presidente Felipe Calderón ha comenzado a trabajar para lograr realizar las reformas pendientes que no se pudieron llevar a cabo durante el mandato del Presidente Vicente

Fox. Cambios en el sistema impositivo y las nuevas normas para las pensiones públicas, representan las reformas económicas más importantes realizadas en México, las cuáles aportarán al país estabilidad y réditos considerables.

Por tanto, parece que la estabilidad macroeconómica independientemente del régimen político, parece que es un ingrediente necesario, pero no suficiente, para obtener unos niveles de crecimiento económico que permitan hacer disminuir significativamente la pobreza y la desigualdad. Ésto añade un riesgo político a la estabilidad macroeconómica, pues si la población no percibe un aumento del bienestar, es más probable que salgan elegidos gobiernos de corte más populista con programas sobre política macroeconómica que incluyan la reversión de algunas reformas institucionales y estructurales, las cuales podrían conducir a la región a los problemas que la azotaban antaño.

América Latina, una vez conseguida la estabilidad macroeconómica, deberá llevar el crecimiento económico a una velocidad superior, al menos como los países emergentes del sudeste asiático o de Europa del Este, que le permita no sólo mejorar la distribución de la renta y disminuir la pobreza, sino mayores dosis de estabilidad en el entorno económico y social, lo cual se traduce en tener menor desempleo y corrupción, poner freno a la inmigración y favorecer el establecimiento de mejores condiciones para las actividades empresariales en sus negocios, operaciones e inversiones tanto nacionales como extranjeras.

Para finalizar, si el crecimiento económico de un país o región se debe a la acumulación de factores —trabajo, capital físico y capital humano— y a la mejora de la productividad (donde juega un papel central la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación) en la que se emplean dichos recur-



COLABORACIONES

(5) Para el 2008 a Chile, México y Brasil, se le pueden unir Colombia y Perú con lo cual serán cinco los países latinoamericanos que cuenten con el grado de inversión.

para producir bienes y servicios, América Latina debe realizar un esfuerzo para no perder el tren de la sociedad de la información y del conocimiento.

Por ello, como nunca, se debería aprovechar la oportunidad que las favorables condiciones del entorno económico brindan, para invertir en los pilares del crecimiento: instituciones, capital humano, I+D+i y apertura comercial. Sobre este último factor, debemos señalar que su importancia para el crecimiento de un país o región es una hipótesis de peso en la disciplina económica y hay quien le atribuye el mérito principal en el éxito de los «milagros» asiáticos. El impulso del comercio al crecimiento actúa a través de su capacidad de mejorar la asignación de los recursos, fomentar la competencia y algo de extrema importancia: introducir y difundir tecnología y conocimiento.

A pesar de la clara apuesta por la liberalización comercial desde finales de los ochenta y del revulsivo que ha aportado la explosión de la demanda china en el último lustro, lo cierto es que Latinoamérica tiene una asignatura pendiente en el terreno del comercio internacional. Su grado de apertura comercial sólo ha experimentado ligeras mejoras y continúa estando muy cerrada con relación a otras regiones del mundo emergentes y, en especial, con Asia, tal como se expresaba en el apartado 3, las exportaciones latinoamericanas se concentran en productos primarios y en manufacturas de bajo contenido tecnológico, en claro contraste con las naciones asiáticas que cuentan con unas exportaciones más diversificadas y con mayor valor añadido.

Sin lugar a dudas América Latina no puede ni debe quedarse atrás en cuanto a la incorporación de valor añadido o contenido tecnológico mediante la utilización de las TIC. Para ello aprovechando la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información estableció un claro compromiso político pa-

ra lograr una Sociedad de la Información para todos y un programa de acciones comunes establecidas en el eLAC2007 (6) como plan de acción regional.

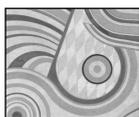
De este plan destacan tres principios como base de las acciones concertadas en el plano regional:

- Potenciar las estrategias digitales nacionales, para profundizarlas y reducir sus costes a través de la convergencia nacional.
- Fortalecer los procesos de integración regional y utilizar las instituciones regionales existentes, ya que los procesos productivos y el aprovechamiento eficiente de las TIC requieren economías de escala.
- Fijar, dado el dinamismo de las TIC, un plazo breve que favorezca el seguimiento y revisión de los compromisos para un ajuste flexible de las metas en función de lo conseguido, del aprendizaje revisado y los cambios contextuales experimentados.

La estrategia general es asegurar una plataforma de agentes múltiples o *multi-stockholder*, generando una agenda coordinada en materia de TIC. En esta agenda de políticas públicas, en cuya implementación los gobiernos deben desplegar un rol de liderazgo, se reconoce la necesidad de colaboración estrecha con otros agentes públicos y privados para construir la sociedad de la información.

En definitiva, como indicábamos, queda un extenso y largo camino por recorrer. América Latina debe, inexcusablemente, aprovechar la excelente oportunidad que la coyuntura favorable le brinda para invertir lo máximo en los pilares del crecimiento económico: instituciones, capital humano, tecnología y apertura comercial. Éstas son al menos las cuatro claves para llegar a escribir la crónica de una historia anunciada de cien años (o más) de prosperidad.

(6) CEPAL se ocupa de la Secretaría Técnica.



COLABORACIONES